

cieras, el Banco Osorno, entre otros, están en suspensión de pagos. Pinochet, por su parte, habla exigido la destitución de altos funcionarios de los Ministerios económicos. Sergio Castro, ministro de Hacienda, o Pablo Baraona, presidente del Banco Central y ahora ministro de Economía, protestan. De la divergencia surgida se obtuvo el resultado de la dimisión exigida por el dictador a todo su Gabinete. El salario medio había llegado a su descenso a treinta dólares mensuales. Se estaba tocando fondo.

La influencia de la familia Edwards —propietaria de "El Mercurio"— y sus vinculaciones con el clan Rockefeller son uno de los sustentos básicos de la dictadura. El presidente de "El Mercurio", Agustín Edwards ("el Duni"), tuvo que huir de Chile antes de que Salvador Allende accediera a la Presidencia. Temía —y con razón— una revisión de sus créditos y su utilización. Fue sustituido por Fernando Leniz Cerdá, que después del golpe pasaría a ocupar la primera cartera de Economía de Pinochet. Desde entonces, "El Mercurio" y la dictadura han marchado paralelos. Duni Edwards se incrustó en el grupo CRECINCO, dominio de los Rockefeller y del Opus Dei. Se ha hablado de que "El Mercurio" había servido como introductor del dinero de la CIA, mediante un socio del Opus Dei del grupo Boston, José Miguel Ibáñez (que firmaba artículos en "El Mercurio" con el seudónimo de Ignacio Valente, hijo del superintendente de Bancos con la Junta. Sin embargo, René Silva Espejo (3), director de "El Mercurio", ha permitido en los últimos tiempos la aparición de ciertas críticas que intranquilizan al poder. La carta de Jorge Alessandri —miembro del llamado Consejo de Estado— quejándose de que "desde este Consejo no puedo hacer nada porque nadie me escucha", así como la aparición de suaves críticas mediante la reproducción de temas del extranjero, hacen suponer que la gente de "El Mercurio" prepara su próxima baza en el reformismo, la metamorfosis no puede extrañar a los españoles, que han visto el silencio sepulcral caído sobre Franco y la deserción de los colaboracionistas, hoy máximos defensores de la "democracia".

## La atenuación del terror

Todo lo expuesto anteriormente no ha de llevar a pensar que en Chile se acerca el fin de la dictadura. Los Estados Unidos no pueden consentir en su órbita una evolución peligrosamente democrática. Simplemente se acumulará sobre una figura —el dictador— todos los males nacionales, forzando así su desaparición (muerte, enfermedad —menos probable—; el exilio a Paraguay), siendo sustituido por el general Leigh, quien procedería a una reforma progresiva. Figuras como Frei o Gabriel Valdés —aunque el primero está muy desprestigiado por su participación en el golpe, pese a su alejamiento posterior— iniciarían una cierta forma de democracia que el Presidente Carter vería con buenos ojos. Todo ello forma parte de su "operación disidentes", para lo que necesita un cono Sur más aligerado de dictadores.

Las largas listas de desaparecidos, detenidos y muertos que pueblan el informe de la Comisión de los Derechos Humanos son una acusación muda para quien, como Marcelino Oreja, firmó las actas apenas hace unos meses en Nueva York, para el respeto de los Derechos Humanos. Solamente la FPS (Federación de Partidos Socialistas) de los llamados partidos democráticos —y esto incluye a derecha e izquierda— ha protestado formalmente de la presencia del dimitido ministro chileno en Madrid. El significativo silencio de los demás partidos, al menos de los legalizados, muestra el desinterés o la falta de agilidad política con que se van a enfrentar a las próximas elecciones.

Sobre la tortura en Chile, el informe obtiene (en la página E/CN.4/1221, anexo XVI, página 9) las siguientes conclusiones:

"... las técnicas de tortura aplicadas en Chile, entre septiembre de 1973 y marzo de 1976, en los 248 casos examinados...:

1) Al principio, durante el primer semestre, prevalecen la tortura física salvaje y la tortura psicológica específica tradicional, sobre un segundo plano intrínseco de agotamiento físico... Se observa un principio de tortura físico selectivo-progresiva.

2) A partir de marzo de 1975 se observa una inversión de porcentajes... La tortura física selectivo-progresiva y la tortura psicológica refinada van cobrando cada vez más importancia.

3) El período intermedio, entre marzo de 1974 y marzo de 1975, es el de transición. En esa época, la Junta Militar organizó una superestructura policial autónoma, la DINA, que centraliza los diferentes servicios, reúne datos sobre experimentos y prácticas de tortura y los evalúa, introduce especialistas adiestrados en el extranjero y transforma a los verdugos en funcionarios, dándoles una formación especializada".

No han sido infructuosos los dos años de investigación de la Comisión de los Derechos Humanos. El informe final, aplastante, definitivo, explica con precisión técnica el proceso de degradación de un país al que, por otra parte, se somete a la mayor crisis económica de su historia, forzando al hambre y a la prostitución a las capas medias e inferiores de la población. En una entrevista póstuma de Orlando Letelier —asesinado por la DINA— aparecida en "Playboy", Tad Szulc comenta las peripecias de los prisioneros políticos con esa despreocupación del Wasp norteamericano, al que todos esos problemas afectan indirectamente: "Ciento cincuenta mil sudvietnamitas —comenta demagógicamente— han sido autorizados a residir en los Estados Unidos; sólo veinte familias chilenas han sido, a su vez, autorizadas a residir a partir del golpe de 1973. Demasiado humanitarismo norteamericano...".

La llamada de atención sobre Chile, ahora ya sin paliativos regido por un férreo grupo de genocidas, no debe desviar la atención sobre el resto de los problemas similares del cono Sur americano. Condenando maniqueamente a Pinochet, "Occidente" se lava las manos y continúa capitalizando la problemática de los disidentes de la Unión Soviética. Demasiado fácil. ■

## La batalla ecológica

### Elecciones en Francia

**S**in duda alguna, la peculiaridad más notable de las elecciones municipales francesas de los días 13 y 20 de marzo es la impetuosa aparición de las listas de los movimientos ecológicos. Mil doscientos candidatos "verdes" se presentan, en listas completas o de forma aislada, en unas sesenta comunas.

No era de esperar que la modestísima aparición electoral en las presidenciales de 1974 de los preocupados por el medio ambiente diera lugar a esta "marea verde" de tres años después. René Dumont, uno de los ecologistas más prestigiosos, obtuvo un reducido —pero indicativo— 2,3 por 100 (unos trescientos mil votantes) en mayo de 1974. Esta vez los sondeos señalan que en algunas localidades los candidatos de la vida sana contarán con el 20 por ciento de los electores.

En estos últimos años el sentimiento reivindicativo por la calidad de vida en Francia ha crecido espectacularmente. A su manera, el Presidente Giscard ha mantenido una clara postura de respaldo de esta inquietud y ha promovido realizaciones de interés, tanto administrativas como jurídicas, en el campo del medio ambiente. Las movilizaciones populares de protesta, sin embargo, no se han mantenido precisamente dentro del benévolo marco que el Poder querría aplicarle. Toda Francia es un hervidero de conflictos ecológicos; casi seis mil asociaciones, con medio millón de socios, ofrecen todo un espectro de posibilidades de acción reivindicativa del medio y la calidad de vida.

La importancia de este fenómeno y el volumen creciente de electores potenciales ha producido conmoción entre los partidos políticos, principalmente entre los de la izquierda. Estos se esfuerzan en atraer de su parte los votos ecologistas, insistiendo en que el apoliticismo de los medioambientalistas solamente favorece a los intereses capitalistas constituidos.

Por una mezcla de menosprecio y venganza, los ecologistas no parecen dispuestos a recomendar a sus seguidores que voten por nadie en concreto en los casos en que no lleguen a la segunda vuelta (que será cuando no se consiga el 12,5 por ciento de votos). Para ellos es simple oportunismo lo que hace a la izquierda "convertirse" a la

calidad de vida, ya que son frecuentes las incomprensiones, por motivos concretos en conflictos medioambientales, entre las masas indignadas y los representantes políticos de los partidos de oposición.

La izquierda, por su parte, considera "muy positiva" la presencia de candidatos ecologistas, pero no se priva de acusar de ambiguos e irresponsables algunos de los argumentos de los candidatos "verdes". Se trata, según estos partidos, de señalar a los culpables de la contaminación, de la especulación y del agobio de las ciudades, por lo que el ecologismo es un capítulo más o menos relevante de la lucha de clases.

Los ecologistas desconfían de que, una vez en el poder, las izquierdas consiguieran hacer una política mucho más distinta de la que ha regido hasta ahora. En general, es un radicalismo generalizado lo que caracteriza la postura de las asociaciones y sus líderes. La "Gueule Ouverte", principal publicación ecológica, señala que hay dos puntos que denuncian la doblez y la incapacidad de los partidos políticos: la cuestión nuclear y el tema del Poder. Las concepciones ante estos dos puntos "impiden considerar a ningún partido como ecológico". René Dumont, comentando el "manifiesto" del Presidente Giscard en favor de la ecología, hecho en su reciente visita a Bretaña, ha expresado que, al contrario de las vaguedades oficialistas, los ecologistas pretenden "prohibir" el automóvil privado en las ciudades y detener el crecimiento del consumo energético.

En el caso de París, donde el frente "Paris-Ecologie" presenta 109 candidatos y cuenta con pasar a la segunda vuelta en algunos barrios, las posturas son ciertamente irreconciliables. Mientras socialistas y comunistas condenan el abandono de la ciudad por parte de la derecha, con el despoblamiento incesante y la desindustrialización, los ecologistas propugnan crecimiento cero y sustitución de zonas urbanas e industriales por espacios verdes. A todo esto, los candidatos giscardiano (D'Ornano) y gaullista (Chirac) han convertido su polémica particular en la clave del futuro de Francia. Por eso el órgano trotskista "Rouge" se lamenta de la actitud de los ecologistas. "De ellos depende, dice, que París bascule a la izquierda" ■